

# POESIA

PRIMER LUGAR

APUNTES

*Cristina Rivera Garza.\**

*a j.p.*

*Buscarme, buscarlo, buscarnos.  
Edificarnos los unos a los otros.  
Aline Pettersson.*

## **DESDE NAXOS.**

### **El proceso de tu rostro.**

Espejo: luna moderna.  
Luna: esfera de hielo.  
Hielo: ojos de hada.  
Hada: habitante del castillo.  
Castillo: espacio cerrado en el sueño.  
Sueño: imposible, siempre sueño.

### **Crónicas de lejanía.**

I.

No hay distancias de humo:  
la separación está hecha de granito.

Fuimos absueltas de la cercanía  
-ese pesado fardo que nos carcome-  
pero no sin tributo:  
nuestro destino (sí, nuestro)  
fue afrontar el abrazo silencioso  
la oquedad imperceptible del tiempo.  
Y para llenarlo  
- ¡mira que tú y yo temíamos unirnos!-  
fue indispensable fabricar un largo rasario de venganzas  
y otro, quizá más inagotable, de terror.

No ha habido material dúctil mientras tanto  
una roca huérfana desciende por la ladera  
y nos lleva, a ambas, hasta el abismo  
allá, abajo, en la tierra.

\* Alumna de la Facultad de Sociología de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM.

II.

Callo, más como un juego  
-sagrado, como son todos los juegos-  
que por el reto amargo de tu presencia.  
No necesito volver atrás  
para que la sal construya mi cuerpo  
es aquí, en el presente  
frente a esta aridez colectiva  
-un páramo con las cicatrices perpetuas  
de la carencia universal, la nuestra-  
que una yo-estatua sempiterna  
oculta la palabra  
el sonido y el acento, la rima, el vuelo  
y destruye el espiral de angustia que nos uniera.

III.

Soledad de ti, prodigio de ausencia.  
(a veces. . .)

IV.

Cabe decir a veces:  
no hay pretexto para morir  
todo ha sido una broma  
queda todavía la luna  
queda además el deambular nocturno  
y el olor imponderable del silencio.

Queda también, alguien añade  
-porque parece conveniente el señalarlo-,  
una muerte más profunda y sin pretexto  
la broma de este cuerpo arrojado hacia el vacío  
Además un paseante nocturno  
no es el amo de la noche  
ni siquiera el protegido de la calle  
es, si acaso, la sombra de un suicidio.  
Cometido no por él  
sino por otro, el otro.

Cabe decir entonces  
sí, la luna tiene mil facetas  
pero no, el silencio no huele;  
inodora es esta densidad pasmosa  
que cubre el lugar desocupado  
y como el agua (incolora, insabora. . .)  
son este tumulto de palabras  
que no alcanzan a llamarte.

V.

Con la fijeza insomne de la abeja  
instintiva, maquinal, sin movimiento  
observé la última sombra tras el muro  
la espalda -armadura medieval de la tortuga-  
del que se pierde para siempre  
a la vuelta de la esquina;  
observé desde apacibles aguas -la matutina  
fascinación por la derrota- el desastre,  
el fluir infinito de los hombres: lejanía.

VI.

Simplemente ir hacia la tierra del ninguno  
la ciudad exacta, la habitación de nadie  
la zona de donde todos han partido.  
Simplemente habitan las órbitas perfectas  
de la boa que se consume y se pierde así misma  
a través de la monótona mordida de aislamiento.

### **El crimen perfecto.**

Sólo del amor nace la muerte  
porque la vinculación de un tacto, de una mirada  
puede dar a luz desde la tierra  
el polvo nuevo de un planeta hereje  
pero ( ¡ay! los grandes peros)  
cuando Uno mira el horizonte  
y pasa al través de otro cuerpo como fantasma,  
cuando Uno se transforma en el espejo  
que no dará cabida a la imagen del vampiro,  
cuando Uno en su distracción languidece  
y asesina en el cansancio al Otro  
entonces es el amor (¿qué es el amor?)  
el dardo más certero para consumir los hechos.

No más que una molécula perdida  
en el regazo del gélido universo es el Otro.  
Sin anclas, sin distancias, sin presencia.  
El Otro desaparece sin dejar huella  
-no hubo más arma que un olvido-  
¿y la culpa?

Finalmente en el roce de los cuerpos  
en el de nuestras propias sombras  
-la fiera humana vislumbra desde antes el peligro:  
no es inocente-  
hay una violencia de tal manera concentrada  
cítrica como agria mandarina  
que llaga una siempre herida abierta:  
la posibilidad de perderte (y perderme)  
en el espiral que nos detiene en este mundo.

No se juega a la muerte en solitario.

### **Soledad.**

De cada mano no es caricia lo que nace  
es un látigo presto sobre el lomo de los otros  
lo que extiende la corporeidad del brazo.

Un hombre o mujer exclaman  
prendidos en la telaraña del lenguaje:  
por siempre jamás, por siempre.  
Pero está ahí ante sus ojos  
la longitud dolorosa de un presagio  
marcado con la métrica de abismo.  
Entonces cae como un azote la conciencia  
sobre la guarida azul de la pareja  
y lapidan la trampa -la palabra-:  
siempre no existe  
es azar de derivas cotidianas  
o remordimiento de livianas contingencias  
o simplemente, y más fácil  
llevar al otro en el bolsillo. . . olvidado.

Ocultan una mujer o un hombre  
la imprevista posesión del arma  
la herramienta  
humanos son, en fin humanos  
y la conciencia dirige desde brazos  
no la cercanía, la pregunta que flagela  
no la caricia, el roer infinito de la duda  
no la caricia sino el látigo que hiere sin zozobra.

### La condena de Teseo.

Mi muerte es sólo el hemisferio de una muerte  
falta completar el ácido círculo de su mundo  
con la mitad errante, mitad herida de Teseo.

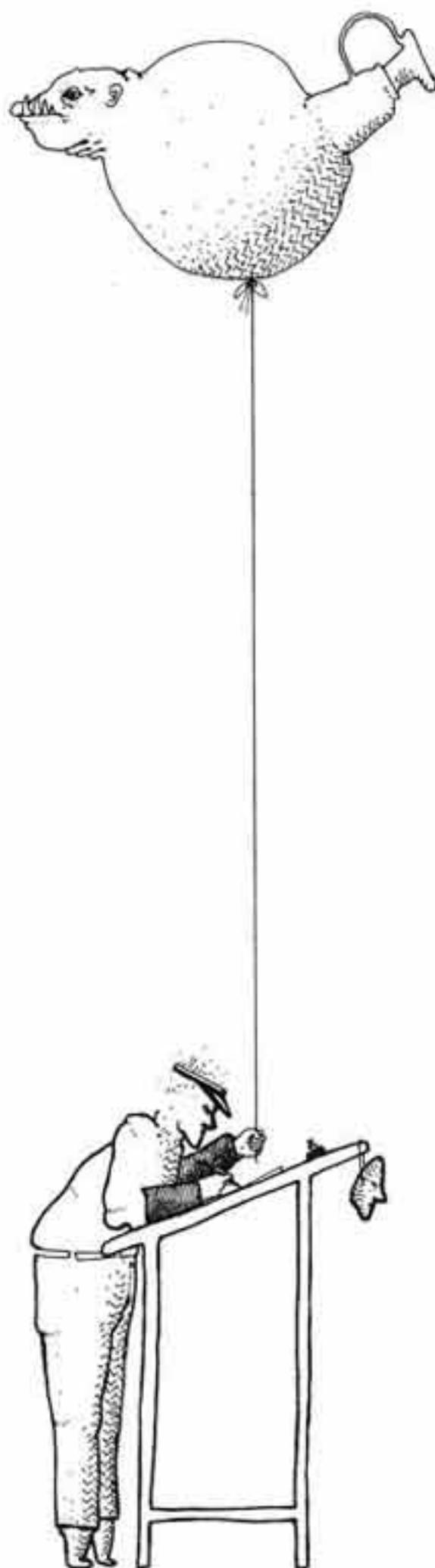
No es pertenencia de uno el abandono  
no es mía esta llanura solitaria  
no son mías las noches de textos hasta el alba  
tampoco es mío únicamente el paisaje devastado  
de estas dos manos limpias y cerradas.  
Todo ello pertenece por derecho -mitad y  
mitad exactamente- a la unidad absoluta  
el todo hermético de abandono.

Una dialéctica extraña nos confunde  
el que parte es sólo el más pobre simulacro  
de la inconfundible agonía del otro:  
el que permanece.

Entre Ariadna y Teseo hay un destino  
encadenado a la misma cárcel de terrores  
la diferencia se mece en el único grosor  
de una palabra única: huida.  
¡Y pobre del que huye!  
Sus soledades van adheridas a la culpa  
o al miedo: plétora de fanstansmas diurnos,  
o al olvido: desvanecimiento en ruta de vacío.  
Y ¿hacia quién la resequead del eco?  
¿qué hacer con los gestos del mudo ante el espejo?  
¿hacia dónde las extendidas alas de frío en vuelo?

Ariadna columpia esa otra mitad exacta de la muerte  
entre la memoria delirante de sus horas  
-reconstruye rostros, descifra laberintos-  
para salvar la mitad valentía del despojo.

Muero ahora con la mitad más libre de la muerte.



## La isla.

I.

Como José K. al salir de casa  
fui detenida apenas en el umbral del mundo.

Ninguna explicación coherente  
ningún aviso  
ni una sola palabra compasiva  
pronunciaron aquellos que de todo  
-del uno mismo y de los otros-  
despojaron a la órbita del sueño.

Fuimos condenados al abandono en la isla  
del primer pronombre sin sentido, y ahí  
no hubo litoral que no fuera muro  
ni mínimo aislamiento que no se llamara destino,  
ni mano con fuerza para golpear el vacío;  
no hubo respuesta a la pregunta en subterfugio  
sólo quedó la fascinación del sobreviviente ante sí  
mismo.)

De lo demás, nada, nada. . . nada.  
Sin embargo en la marea de luna llena  
tampoco cesó la terca ola en pendular  
inagotable en la playa el desafío,  
no terminó -y nadie supo nunca el momento  
exacto del comienzo- la conjunción de ojos en racimo  
para escapar cada noche del lamento.  
No se extinguió, pues, el quehacer de Ariadna.  
De entre sus manos corre el único hilo  
que nos salvará de la condena, el laberinto.

II.

Entre mis manos pesa ahora  
la gravidez de este silencio, esta ausencia  
esta isla: el abandono o Naxos, es lo mismo.  
Tierra indiferenciada, estéril  
espacio de lo neutro frío;  
si el otro no cree ya en mi voz  
es su propio sonido al que asesina.

Dame alas, sucumbir junto a ti en el intento,  
dame alas o volar contigo,  
o volar. . .

## . . .O VOLAR

### Contestación.

No es dolor lo que del dolor nace  
ni pesares reproducidos  
ni la multiplicación incesante de la pena  
sólo un dolor existe: el que crea.

### Sobre el cuerpo.

I.

No he estado en otra tierra  
habito para siempre las largas calles del cerebro.  
Sí, hablo de la cárcel, el pensamiento.  
El cuerpo que llevo a veces  
es un marasmo de circunstancias  
un tejado  
el abrigo exacto donde se oculta al acecho  
la visita silenciosa de vacío.  
Ese extranjero  
al fin y al cabo nunca mío  
quedó endosado en la rutina  
en la casa paterna que es el mundo  
en un rito despiadado  
en una hazaña  
y aún si esto no hubiera sido suficiente  
siempre estuvo a la mano,  
a la vuelta de la esquina  
la sagrada apelación legal de los vecinos.  
No puedo, como ven, hacer una oda al cuerpo.

II.

Cuerpo continente de cuerpo  
sólo un cuerpo en otro es verdadero.

III.

Hay un sitio donde comienza el aire;  
ahí donde anidaron los sueños.

Mi sueño fue dar a luz mi cuerpo  
ser real, materia viva  
recobrar una a una las víceras extraviadas  
en el incesante correr de la jauría;  
adiestrar la agilidad de los sentidos muertos  
hacer temblor, sismo, movimiento  
ser real, en fin, sólo eso.  
La ruta solitaria en el desierto  
me llevó al único espejo de lo posible:  
el universo completo de tus ojos  
y el remanso suave, absoluto de tu cuerpo.

IV.

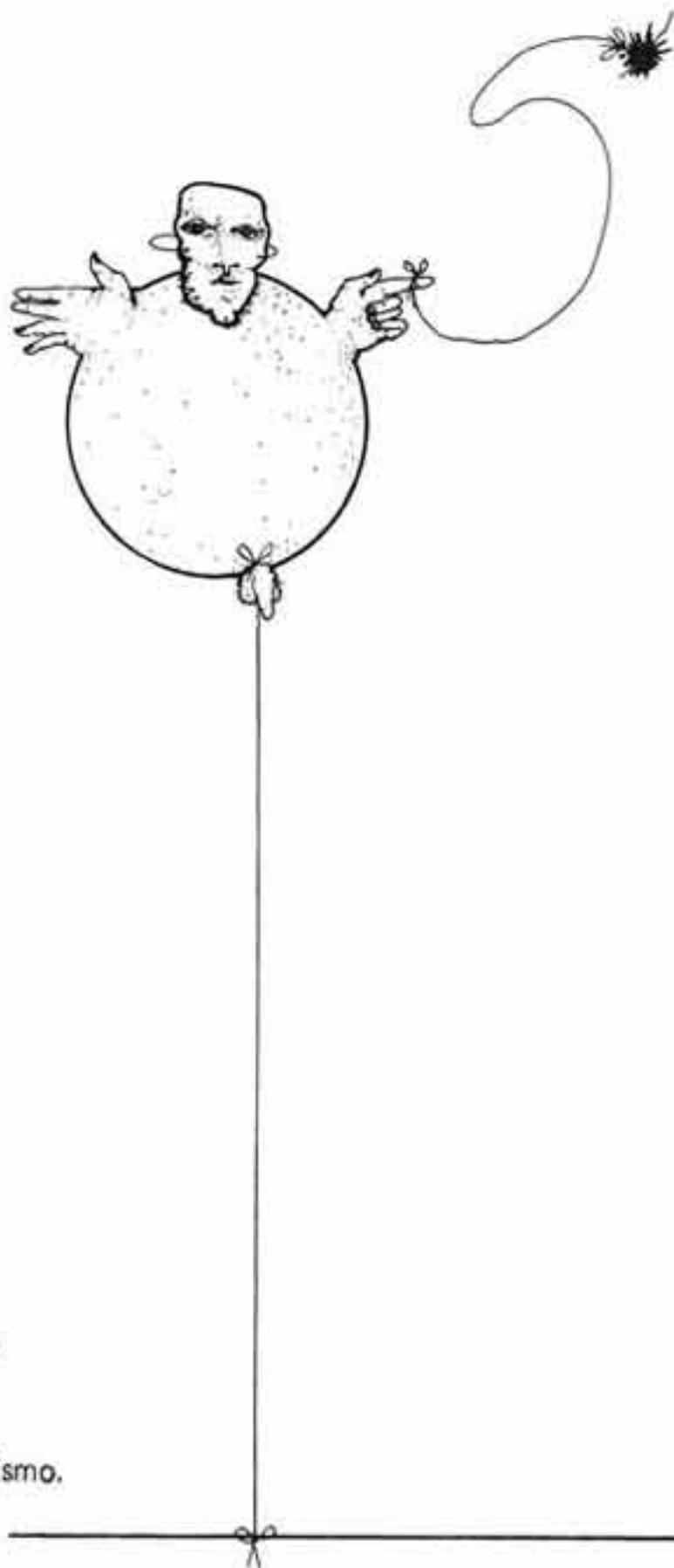
El grito que pasea en mi garganta  
más allá del miedo, del terror mismo  
trascendiendo la alegría  
y la sonrisa que imanta a los objetos  
más allá de la marea del primer nosotros  
más allá del dolor  
lejano a la ley de todos los hombres  
apenas cosido en el filo de todas las palabras juntas,  
el grito que hace susurros de los ecos  
desde mis víceras anuncia el nacimiento  
de este cuerpo nuevo, recién nacido cuerpo  
mujer-hombre                      hombre-mujer  
la invasión total al espacio siempre perdido  
recobrado ahora.

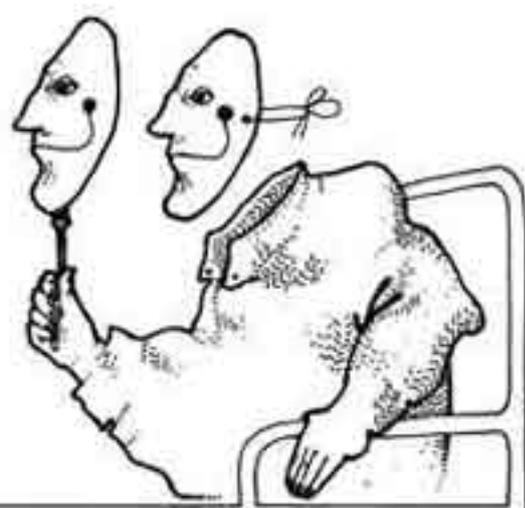
V.

Sólo de un significado se abastece amor:  
el otro cuerpo.

VI.

Uno nace en el lugar más otro del cuerpo de uno mismo  
-lo anterior fue advenir al mundo solamente-,  
y recorre un laberinto de anchas sombras -los otros  
también existen, temporales, recios como un árbol-  
y luego muere en el lugar más solo del cuerpo de uno mismo.





FABRIL 84 "NO SOMOS TÁDA"

## Historia de la luna.

Sobre la luna  
en un cráter relleno de blues  
hay solamente una historia: todos corren, corremos.

Alguna vez fue fácil hablar sobre los sueños  
y en madrugadas eternas perseguir inagotables y puros  
la mejor sonrisa del gato Cheshire  
-el único atributo posible  
de una era sin esencias.  
Pero también fue igualmente fácil  
-es decir, no cortaba la respiración  
y podías redactar todavía un panfleto  
sostener una pirámide de sueños  
sobre la fofa cotidianeidad de la apariencia.  
(El jovencito ya muchacho perdió el juicio  
juega ahora a correr despavorido  
tras un cuarto menguante a media noche.)

En otra ocasión fueron sacrificadas las princesas  
en la exacta ceremonia del alba.  
Aullaron los lobos como música de fondo  
y toda unida galopó furiosa la manada  
bajo la luna, sobre los cuerpos.  
Amargura por esa última doncella  
que es siempre la penúltima resaca  
la penúltima en vislumbrar el infinito  
y también en esperar el nuevo grito de su vientre  
-no la esperanza ni la cadena de la especie  
sino solamente la mariposa azul-azul  
del anarquismo.

(Alguien confesó ayer en la rutina  
la carencia de hombres y mujeres  
de universo y tacto, de infinito.  
Nota al margen.

Mujer escapa presurosa  
puerta  
ascensor  
calle  
y después  
locura de pronombres en conjunto  
y más tarde  
la noche avillada en la esfera blanca.)

No hay una sólo crónica vacía  
en la elíptica memoria de tempranas rotaciones,  
todo yace escrito  
-la palabra ha sido violada, herida  
por la lanza de un significado absurdo.  
Te hablo de otra cosa  
de otra historia  
de otro astro.  
Hablo de una faz acorralada  
en la limítrofe clandestina  
entre el triste mar de las fronteras  
y la posibilidad entera de la luna.

(la risa del poeta se expande en ecos  
todos lo sabemos:  
ella no es poeta,  
es apenas una disgresión  
edificada sobre la zona de derrumbes.)

